

Trayectorias en la industria gráfica: entre el sindicato y la vida personal

Micaëlla Moran

Documento 87

DECANO
José Luis Giusti

VICEDECANO
José Luis Franza

SECRETARIO DE
INVESTIGACIÓN Y DOCTORADO
Eduardo Scarano

DIRECTORA DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS CONTABLES Y MATEMÁTICAS
SECCIÓN ADMINISTRACIÓN
María Teresa Casparri

DIRECTORA DEL CENTRO DE
ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO
Mirta Vuotto

Trayectorias en la industria gráfica: entre el sindicato y la vida personal

Introducción

La acción sindical de los trabajadores gráficos ha sido abordada desde diferentes perspectivas. Ya sea por medio de estudios dedicados al significado del tema en la vida del sindicalismo argentino, como en análisis relativos a la historia de las luchas obreras y la constitución de los sindicatos, o en obras referidas al destacado papel de los gráficos en la búsqueda de unidad del movimiento obrero, en especial desde el surgimiento de la Confederación General del Trabajo en 1930.

Debido a que en esos estudios ha tenido un lugar preferente la acción colectiva, consecuencia natural de su importancia en el inicio y desarrollo del sindicalismo, resulta de interés poner en evidencia el papel de las trayectorias relatadas por Alicia Fondevila -primera mujer que llegó a la conducción de un gremio a nivel nacional- y Margarita González, en particular sus experiencias en el sindicalismo argentino desde 1945. Micaëlla Moran¹ ha recogido los testimonios que se presentan en este documento. A través de ellos se ilustra uno de los modos en que el pasado de una experiencia gremial es recordado por dos de sus protagonistas y en consecuencia también, los modos en que el pasado puede influir en la comprensión de las acciones sindicales del presente.

¹ Periodista y traductora. Realizó un trabajo profesional en la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL) en el marco del voluntariado belga, donde conoció a las entrevistadas. Las entrevistas fueron realizadas en Buenos Aires entre noviembre de 2002 y enero de 2003

La memoria nunca es vana

A “las Ches” las conocí durante su exilio en Venezuela en el 76. Así llamaban a Enriqueta Castro, Alicia Fondevila y Margarita González los compañeros que trabajaban con ellas en la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

Si lo vivido por uno merece a veces quedar conservado bajo forma escrita, lo vivido por ellas ciertamente. Desde su vida diaria en los talleres gráficos hasta su labor actual en la Obra Social del Personal Gráfico pasando por los episodios que marcaron la existencia de la CGT de los Argentinos.

Fueron años cargados de sentido.

Darles la palabra a los que protagonizaron estos hechos es fundamental, porque no todo se imprime en los diarios. Para que estos testimonios no se pierdan, propuse entrevistarlas. Alicia pudo dedicarme bastante tiempo y Margarita me hizo el gran favor de completar unos cuantos datos. Enriqueta, por encontrarse en Tucumán, no pudo participar directamente en esa labor, pero sí está presente.

He aquí recopilado unos fragmentos de sus memorias. Relatan lo que recuerdan de su vida de trabajadora, de militante, de compañera, de amiga, de ciudadana, dan su visión de los acontecimientos.

Estas líneas son para ellas, para sus familiares y amigos, para la memoria de los gráficos. Ni más, ni menos.

Con todo cariño y respeto

Micaëlla Moran

Yo recuerdo...

Alicia Fondevila

La vida en el taller

Tuve una adolescencia tranquila pero interesante. Tenía 13 o 14 años cuando empecé a trabajar en Flaiban & Camilloni, una empresa que se dedicaba mucho a la publicidad. Hacía almanaques y también fabricaba naipes. En el momento que yo trabajaba la empresa tenía 400 empleados. Para la Argentina era una empresa grande. Había muchas empresas chicas, sobre todo para el trabajo de los naipes de póker. Era un trabajo de muchachas jóvenes, todo el día había que darle con el pie pues las cartas se hacían de a una.

De la vida en el taller tengo recuerdos lindos. Éramos unas ocho o diez chicas de 14 y 15 años. Nos hicimos compañeras, enseguida amigas. En esa época se cobraba por quincena y juntábamos 15 centavos, de los cuales 5 eran para comprar un libro que luego circulaba entre nosotras, lo demás era para comprar pizza que comíamos paradas.

La fábrica ha sido la gran escuela social de los pobres. En el taller de gráficos no se permitía analfabetos. Por la propia necesidad del trabajo, los obreros gráficos, antes artesanos, debían ser alfabetos ya que tenían que leer los libros, las hojas impresas. Por eso es que los sindicatos gráficos son muy importantes en cualquier país. Así que dentro de los gráficos teníamos compañeros egresados de filosofía, como otros que conocían mucho de música. Allí fue que aprendí a entender la ópera. El hábito de lectura, en cambio, sí lo tenía de mi casa.

Aprendizaje y sindicalización

Me sindicalicé en 1945, todavía tengo el carnet. Se pagaba la estampilla pues la afiliación en gráficos no era obligatoria, uno iba y pagaba. Fue después, en la época de Perón, que los sindicatos crecieron como estructura y económicamente debido a la afiliación obligatoria. Eso fue para todos los gremios, con excepción de gráficos que nunca la

incorporó. Incluso hoy día, para nosotros la afiliación debe ser voluntaria. Gráficos siempre fue un gremio aparte. Es el primer sindicato fundado en la Argentina en 1857, con la característica de sociedad mutual y el primero que organizó una huelga general en 1878.

¡A Plaza de Mayo !

El 17 de octubre de 1945 se produjo un golpe de fuerza interno de la Marina. Perón, quien había sido designado vicepresidente y secretario de trabajo, quedó detenido y fue llevado a Martín García, una isla frente al Uruguay. Para reclamar su liberación nosotros salimos del taller a las 11h y empezamos a caminar por la calle Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen). Al pasar por las empresas de calzado Oscaría y Andueza López nos paramos y los compañeros de esas fábricas se unieron a nuestra columna. Llegamos a la Plaza de Mayo formando una manifestación de una cuadra. Venían marchando de todos lados sindicatos de la provincia y de la capital. La plaza se llenó y el gobierno militar liberó a Perón el mismo día. Él se alejó del gobierno aunque emprendió actividades para su campaña como candidato a presidente. Yo que tenía en esta época 16 años, me quedé hasta las 10 de la noche. Volví a casa y escuché el discurso de Perón por radio, mientras mi padre se quedaba en la Plaza de Mayo. Trabajaba en el mismo taller que mi padre y mis dos hermanas. Todo lo que relato tiene mucho que ver con la experiencia de mi generación.

En cuanto a la relación de los trabajadores con Perón hay que destacar que la adhesión que despertó en su primera época, en especial desde la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación, se fundaba en que había puesto en vigencia, haciéndolas cumplir, muchas leyes laborales que habían sido propuestas por el diputado socialista Alfredo Palacios y que no se cumplían.

Así, cuando Perón asumió como titular de esa secretaría se reunió con los sindicatos para decirles que “lo único que hace falta es una ley que haga cumplir las leyes que existen, no crear nuevas leyes”. Eso implicaba cumplir con la jubilación, vacaciones, etc.... Aunque agregó otras leyes, aquéllas fueron obra de dirigentes del partido socialista.

Nunca se cumplieron hasta que Perón asumió su función en el gobierno de 1943. Cuando estuvo al frente de la secretaría se renovaron cerca de 300 convenios colectivos. La exigencia del cumplimiento de las leyes hizo que los trabajadores apoyaran a Perón y también que hubiesen salido a la calle para reclamar por su liberación.

En la Comisión Interna

Después seguimos trabajando normalmente en los talleres. Allí se cosían almanques y en especial se intercalaba. Esta tarea ahora se hace por completo a máquina. A los 15 años fui delegada del personal, formaba parte de la comisión interna que eligen los compañeros dentro de un taller. Para afiliarme al sindicato, más que para ser delegada, alguien del taller me falsificó la cédula y escribió 18 años como mi edad. Naturalmente, era necesario afiliarse previamente al sindicato para poder ser elegido como delegado.

Con la guerra en Europa la empresa donde trabajaba entró en la lista negra, ya que hacía trabajos para Italia. La empresa cerró en 1945 debido a una mala administración. Los dos dueños eran muy viejitos, sus hijos empezaron a pelearse entre sí y terminaron rematándola.

Del arte de la encuadernación... al de los convenios

Me quedé sin trabajo y me incorporé durante dos o tres meses a una casa que hacía prendedores artesanales. Después de eso entré a la imprenta Jorman que ocupaba unos 90 trabajadores. Allí hacía el mismo trabajo, coser e intercalado, pero empecé a aprender el oficio de encuadernación, lo que se llamaba “libros en blanco”, es decir lo que se hacía para cada empresa (el libro mayor, el libro de contabilidad etc.).

Los libros eran una artesanía, una verdadera obra de arte. Se hacían uno por uno. Como hacía este trabajo bastante bien la mujer del dueño me mandaba los libros de sus amigas para que los encuadernara. De paso, encuadernaba también los libros de los compañeros, claro. Aprendí a coser libros a mano y también a

preparar y coser libros grandes. En esa época se trabajaba ocho horas por día.

Al poco tiempo también fui delegada, ya con más actividad en el sindicato. A Jorman creo que ingresé en 1948 y allí me quedé, exceptuando el intervalo de 1967 a 1970 en que tuve permiso gremial para trabajar como rentada en el sindicato. La empresa cerró en 1970 o 1971. Eran empresas familiares muy antiguas, también lo eran desde el punto de vista tecnológico. Ya la impresión tipográfica cedía el paso a la offset y el patrón no hacía ningún tipo de inversión.

Los delegados trabajábamos mucho ya que se había consolidado la estructura sindical impulsada por Perón. Eso implicaba ocuparse de la aplicación del convenio colectivo y discutir en las comisiones paritarias. Siempre había problemas, entre otros las suspensiones por llegar tarde y todo tipo de inconvenientes habituales.

Como delegados habíamos logrado una conquista respecto a la mejora del convenio colectivo de la empresa. En esa época los trabajadores pagaban un 10% como aporte jubilatorio y nosotros logramos que la empresa se hiciera cargo del mismo. En las negociaciones Jorman decía: “el 10%” y yo contestaba “no, el aporte jubilatorio” y los otros compañeros añadían “y sí, es del 10%”. De hecho el aporte jubilatorio aumentó y el dueño tuvo que seguir pagando. Lo importante allí era la palabra y no la cifra.

Mientras tanto se sostenía la actividad habitual. Lo único que no conseguimos fue que pusiera estufa, pues le tenía pánico al fuego. Y en invierno sí que hacía frío ¡nos poníamos papel en los pies para protegernos!

La categoría para las mujeres

El trabajo de la mujer históricamente es un trabajo mal pago. En la fábrica, las mujeres siempre eran aprendizas, tenían 20 años de antigüedad y seguían siendo aprendizas. Los varones iban pasando, pero las mujeres no. Sin embargo, también con el trabajo dentro del sindicato conseguimos que se pusiera un tope: a los 3 años en

encuadernación se era medio oficial y al cambiar de categoría cambiaba el sueldo.

Que yo recuerde del 10 al 15% de los trabajadores gráficos eran mujeres. Existía una comisión de mujer, pero no se le asignaba ninguna tarea relevante hasta que ganó la Lista Verde con Ongaro en el año 1966. Allí cambió la situación ya que antes no había espacio para la mujer, incluso en el sindicato del vestido, donde trabajaban muchas mujeres, el secretario general era un varón.

Los ateneos peronistas

Antonio Crespo², entrevistado el 17 de diciembre de 2002, nos transmitió que “los gráficos fueron convocados en una ocasión a una importante reunión en un local de la Unión Tranviarios Automotor en la calle Montes de Oca al 2000 y conformaron una agrupación de tipo político, a la que dieron

La Lista Verde salió de los ateneos peronistas. Es decir de agrupaciones de cada sindicato que tienen actividades para que el partido tenga una representación sindical que defienda mejor a los intereses de los trabajadores. Nuestro gremio nunca fue peronista. Mayoritariamente tuvo una gran influencia anarquista, anarcosindicalista, socialista y comunista. Los sectores de menor categorización, como encuadernación, trabajos varios, peones, etc., éramos peronistas.

² Antonio Crespo, representante de jubilados ante la Comisión Directiva de la FGB -entrevistado el 17 de diciembre de 2002- nos transmitió que “los gráficos fueron convocados en una ocasión a una importante reunión en un local de la Unión Tranviarios Automotor en la calle Montes de Oca al 2000 y conformaron una agrupación de tipo político, a la que dieron el nombre de Agrupación Gráfica Laborista debido al triunfo del Partido Laborista en las elecciones nacionales con la fórmula Perón - Quijano. En torno de esa organización política ya había participado en la dirección del gremio una corriente de esa orientación con un compañero de Alicia, Jose Dursi, quien encabezó la lista y triunfó en la elección del año 1947. Es decir los titulares de la comisión ya habían llegado a liderar la organización gremial de la Federación Gráfica Bonaerense. Si bien la lista no se asignó un color político o algo por el estilo, se distinguió por el color amarillo y dirigió la federación desde 1947 a 1949.”

Nosotros hicimos oposición a través del Ateneo Peronista y perdimos las elecciones durante once años, hasta que se gana en 1966. Hubo sí un año, 1949, en que ganamos la Comisión Directiva, aunque es un hecho que el gremio casi no recuerda.

Promoción de cuadros sindicales

En 1948 fui Secretaria de Prensa de la agrupación peronista y en 1951 seguí los cursos de la Escuela Sindical de la Federación Gráfica.

También fui delegada en el II Congreso de la Federación Argentina de la Industria Gráfica. De 1952 a 1954 hice varios cursos en la Confederación General del Trabajo (CGT). A los de mayor puntaje los mandaban directamente al curso de capacitación superior para Agregados Obreros en Embajadas. Luego de este curso se podía trabajar en las embajadas argentinas acreditadas en otros países. Se entregaban diplomas cada dos años, aunque no llegamos a recibirlo porque el golpe militar del año 1955 clausuró muchas cosas y también los cursos.

A estos cursos se integraban los dos mejores estudiantes de cada gremio y de ellos salió la mayoría de los secretarios generales después del golpe de 1955. Se cursaba todos los días de la semana de 7 a 9 de la noche en la Facultad de Derecho. Nos peleábamos siempre con los estudiantes de derecho que eran antiperonistas. Allí daban clase los miembros del Consejo Directivo de la CGT. En los cursos de formación cultural teníamos profesores de derecho constitucional, de historia y de derecho laboral.

Las materias debían ser cinco y éramos entre treinta y cuarenta alumnos. De allí salió el Secretario General de Luz y Fuerza y el de Obreros y Empleados de la Madera. Fui compañera de Juan José Taccone, quien fue Secretario General de Luz y Fuerza veinte años después. Creo que fuimos la tercera promoción, o la cuarta. Luego no hubo más cursos ya que la Marina nos sacó el material. Después de la caída de Perón no hubo más escuela sindical y se intervinieron todos los sindicatos. Dedicamos entonces nuestro trabajo a la lucha política por el regreso de Perón, a la resistencia peronista.

La resistencia peronista

La CGT fue intervenida en 1955. Nombraron un marino como interventor y a partir de esto se armaron políticamente tres grandes grupos: las 62 organizaciones peronistas, los 19 gremios democráticos, incluidos los socialistas y los gremios comunistas.

A la caída de Perón, la llamada resistencia peronista tuvo un jefe político designado por Perón. En esos años fue John William Cooke, un tipo muy lúcido, influenciado por el fenómeno de la revolución cubana. El peso de la resistencia peronista a través de las huelgas generales, algunas violentas, bombas todos los días y por todos lados, los despidos, junto con la pérdida de las conquistas laborales y las proscripciones, hicieron que los trabajadores se movilizaran, encontrando la forma de aglutinarse en la “resistencia” bajo la consigna del retorno de Perón. Hay que recordar que cuando Perón gana las elecciones en 1946 enfrenta a la llamada Unión Democrática, integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Este último muy ligado a las directivas de la Unión Soviética y sin duda sin parecido con el PC italiano.

Recordando la vida diaria en el taller...

En Jorman trabajaba con papel carbónico, era un lindo trabajo, me gustaba. Hacíamos libros en blanco, allí aprendí verdaderamente a encuadernar con un compañero que era un artesano. También me metí en la guillotina y me enseñaron a coser a mano, a coser a diente de perro para las hojas sueltas, y con máquina. Además de coser los libros, los leía, claro. Todavía hoy, a veces, sueño con que encuaderno, son sueños lindos.

Teníamos una caja que daba préstamo a los compañeros y era autogestionada por la gente del taller. El concepto era el de mutual solidaria. Teníamos un libro donde se anotaban y firmaban los que pedían un préstamo, así nadie se podía quejar de que lo dejábamos de lado o lo pasábamos por alto.

Los empleadores eran típicos patrones argentinos, no eran empresarios. En Flaiban & Camilloni uno de ellos era austriaco y el

otro italiano. El taller llegó a tener 400 personas trabajando. Los capataces eran los hijos del dueño. No había relación con nosotros. En Jorman, en cambio, el jefe trabajaba a la par nuestra, era el peón, esa era también su forma de controlarnos. Los días lunes, las que habían ido al cine el domingo contaban las películas. Me acuerdo del día en que contaban *Gilda* y llegó el jefe a los gritos diciendo “¿qué hacen esas cucarachas?”

Un tema interesante era el de la solidaridad. En el primer taller, cuando hacíamos los naipes había que hacer cuarenta mazos de póker y cincuenta barajas españolas. Unas compañeras eran más rápidas que otras, pero nos ayudábamos pasándonos el naipe de control fiscal³. El ritmo de trabajo era sostenido, pero era gente muy joven sin velocidad suficiente como para mantenerlo. Los naipes eran empaquetados en cajitas de cartón, veinticuatro mazos entraban en una caja más grande, se ponía la etiqueta y se apilaban las cajas en unos estantes muy altos.

Me acuerdo de un compañero que estaba enfermo y tosía; tenía tuberculosis y el capataz le gritaba. Allí empecé a decir “¡basta!”. Mi compañero era una persona muy enferma y si no rendía más era porque no podía. Después de eso fui delegada. Ese hecho fue el elemento desencadenante, más allá de que mi padre había sido sindicalista. Él fue delegado de la imprenta del ferrocarril y vivió una larga huelga en 1918. La Confederación Obrera Regional Argentina de origen socialista levantó la huelga y los delegados sufrieron mucho, mi padre estuvo tres años sin conseguir trabajo y era recién casado. Por esa razón nunca fue socialista.

En cuanto a mi madre, de soltera cosía ropa. Su recuerdo de trabajo era el frío que hacía en el taller y los dedos lastimados con el metal de la máquina. Después limpió casas, lo hizo hasta grande. Me acuerdo

³ Se hace referencia al as de corazones, naipe donde se consignaba el impuesto fiscal que servía como control del trabajo realizado por cada operario. Las trabajadoras más veloces acumulaban ases de corazón que cedían a las que no llegaban a producir y mantener diariamente las cantidades estipuladas.

que cuando limpiaba en una quesería le pagaban con leche, dulce y manteca. Eso era un festival, ¡era día de fiesta!

Estuve en Jorman hasta el 13 de noviembre de 1966 cuando la Lista Verde ganó las elecciones del gremio. Allí pidieron licencia gremial para mí y fui a trabajar al sindicato. Antes iba a la federación después del horario de trabajo, de 14 a 18 h. Cuando intervinieron el sindicato en 1971, o 1972, volví al taller por dos o tres meses aunque ganó las elecciones la Lista Verde y volvieron a pedir licencia gremial para mí.

Cuando cerró la fábrica seguí en contacto con una compañera que tenía también actividad sindical. Ella todavía viene a verme una vez por mes a la obra social. Las otras se casaron y nos perdimos de vista.

... y a los viejos compañeros de lucha

A Enriqueta Castro, que había sido delegada de la empresa Lamson Paragon de la Argentina, la conocí por el sindicato en el inicio de las agrupaciones peronistas sindicales, en los años 1952 a 1955. Quedamos unos cuatro o cinco de esa época junto con Antonio Crespo e Ismael Alli quien había sido delegado de los Talleres Gráficos Vigor y Secretario General de la Lista Verde. A Margarita González la conocí por el trabajo en Jorman. Era empleada administrativa y de las pocas que venían al taller a saludar y charlar con la gente, luego empezó a tener actividades gremiales y llegó a ser Secretaria de Asistencia Social y Paritaria Nacional. En cuanto a Raimundo Ongaro lo conocí en 1955, después de la caída de Perón.

La Federación Gráfica Bonaerense (FGB) es un sindicato único, aunque tenga nombre de federación. Antes existía la Unión de Linotipistas, la de Tipografistas y la de Encuadernadores hasta que se unieron en 1925 en la FGB. Esta abarca las actividades de diarios (diarios, revistas), editoriales y obras (calendarios, papelería, volantes). En cuanto a la impresión de libros, existían talleres que trabajaban exclusivamente para una editorial.

La Lista Verde al poder

El 13 de noviembre de 1966 la Lista Verde ganó las elecciones por escaso margen, luego de once años de oposición. Raimundo Ongaro

fue elegido secretario general e inmediatamente en un viejo edificio que tenía la federación en la calle Moreno empezó a darse mucho impulso a dos temas. El primero fue el funcionamiento y la coordinación de todos los gremios combativos, junto con la actualización de la Federación Argentina de la Imprenta (FATI) que era un ente prácticamente muerto; el segundo fue el abarcar más actividades sociales. Y a los dos meses se compró una ambulancia logrando entusiasmar a gran parte del gremio y creándose una militancia participativa.

En menos de un año se compra el edificio de Paseo Colón, de once pisos, con fondos genuinos. Una parte sale de la venta del viejo edificio de la calle Moreno y la otra de bonos voluntarios del gremio. Cada afiliado puso voluntariamente un bono para la compra del edificio, con la promesa de que cuando hubiera fondos se le iba a devolver, cosa que así se hizo. Fue todo lo que se pudo hacer en el momento. Nos llevamos todos los muebles que había en la calle Moreno, eran cosas viejas, destartaladas, y se trabajó en condiciones precarias en cuanto a mobiliario, intercomunicadores, etc. Después se fue mejorando con el tiempo.

Se realizó una gran actividad sindical, se eligieron nuevas comisiones internas, se movilizó al gremio de una manera extraordinaria. Mientras tanto se seguía actuando mucho en el sector de los gremios combativos y también en la FATI, dando representación a los sindicatos gráficos del interior del país.

1968, el congreso normalizador de la CGT

La CGT estaba intervenida, como siempre, y durante la dictadura militar de Onganía se realizó un congreso normalizador. Para ese entonces el líder combativo del movimiento obrero era el Secretario General de Sanidad, Amado Olmos, quien por desgracia muere en un accidente de tránsito dos meses antes de realizarse el congreso.

Cuando el congreso se realiza asisten todos los gremios. Los vanderistas van y miran la cantidad de delegados que había. Así empieza a funcionar la comisión de poderes y se acredita a todos los delegados. Con gran sorpresa notan que tienen mayoría los llamados

gremios combativos. Entonces se retiran del congreso y sacan a sus delegados, con algunas excepciones como el caso de la Unión Ferroviaria. Pese a que el secretario incita a retirarse, los delegados se quedan. Lo mismo sucede con delegados de otros gremios porque querían realmente un cambio en el aparato burocrático. Más que burocráticos a esos gremios se los llamaba “colaboracionistas” porque siempre se acomodaban con el gobierno de turno, militar o no militar. La corriente sindical combativa estaba mucho más cerca de Perón.

Cuando empieza a funcionar el congreso, Raimundo Ongaro, en un discurso hermoso que recomiendo leer, señaló que “El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías, no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir”.

Mientras que los otros sindicatos argumentaban que no se podía hacer nada porque los intervenían, que era el gobierno quien no lo permitía, Raimundo afirmaba que “preferimos honra sin sindicato, que sindicatos sin honra”.

En un intermedio del congreso, cuando se trata de decidir quién sería secretario general se le ofrece el cargo a uno u otro compañero de prestigio, aunque nadie quería aceptar. Ongaro consulta con su agrupación, la Lista Verde y nosotros le pedimos que acepte. No podíamos parar tamaña movilización en el país porque él no quisiese aceptar. Así que allí queda consagrado Secretario General de la CGT y se elige entonces el Consejo Directivo.

La participación más importante en el congreso, además de gráficos, fue de la Asociación de Trabajadores del Estado, de Telefónicos, de Municipales, la Fraternidad Ferroviaria (los maquinistas), la Unión Ferroviaria, Viajantes de Comercio y Empleados de Farmacia, entre otros. Gremios medianos y chicos vieron la posibilidad de cambio, con algunos representantes gremiales del interior. Las promesas eran que en caso de cambiar la conducción de la CGT y quedar en manos de

los gremios combativos, se asumía el compromiso de potenciar todas las actividades de las CGT regionales que estaban paralizadas.

La CGT de los Argentinos

Inmediatamente, el sector disidente que se va del congreso hace una presentación ante el Ministerio de Trabajo impugnando el congreso y sus decisiones. El ministerio acepta la impugnación, por lo cual no se puede ocupar la sede de la CGT. Entonces se decide funcionar por un tiempo breve en la Unión Tranviarios Automotor y después se pasa al edificio de Paseo Colón, ya con el nombre de CGT de los Argentinos (CGTA).

Se empieza a viajar por el interior, a potenciar las regionales y allí surgen dirigentes excepcionales -ya los había pero no se les daba espacio- como Agustín Tosco en Córdoba con su Federación de Luz y Fuerza, y también otros como los hermanos Ortiz en San Juan. Junto con las actividades empiezan los reclamos por renovación de convenio, mejores condiciones de trabajo y lucha por la restauración de la democracia, ya que estábamos bajo la dictadura de Onganía.

Se logra constituir realmente una especie de frente debido a que mucha gente luchaba por el retorno de la democracia. Además de los trabajadores algunos partidos políticos —o mejor dicho sectores de los partidos políticos pues los había colaboracionistas y no colaboracionistas-, el estudiantado, los sectores progresistas de Argentina, profesores, etc. pero con una gran participación de los trabajadores.

1968, un 1° de Mayo para recordar

El 1° de Mayo de 1968 se invitó al país a los gremios europeos. La Confederación Mundial del Trabajo concurreó especialmente con los dirigentes de la Confederación Francesa del Trabajo (CFDT). Cada uno fue a una movilización. René Salanne, secretario de relaciones exteriores de la CFDT, de quien quedamos muy amigos, fue a Rosario con algunos dirigentes y Raimundo con otros a otro lugar. Cada uno fue a una provincia donde se organizó una movilización. Los sacaron a todos con gases lacrimógenos y a patadas. Corrían bastante, ¡hacia

mucho tiempo que el francés René no corría de esa forma! Hubo cerca de 500 detenidos en las provincias y en la capital.

1969, el Cordobazo

La CGTA recorría el país analizando los problemas y viendo cómo enfrentarlos. Por su propio peso y por la propia historia de muchas regionales, comienzan a hacerse movilizaciones, paros etc. Esto culmina el 29 de Mayo de 1969 en Córdoba, con el llamado “Cordobazo” y una gran huelga general de los sectores de SITRAC-SITRAM, sindicatos metalmecánicos y ensambladores y fabricantes de automóviles. Ellos salen a la calle el día 29, acompañados por una gran parte de la población. La policía los reprime y queda documentado en fotos y películas el momento en que la policía debe replegarse cuando se les acaban los gases y las balas y sus caballos se dan vuelta.

“¿Dónde está Ongaro?”

Esta situación hace que llegue a la provincia de Córdoba, a las pocas horas, el Comandante en Jefe del Ejército, el general Agustín Lanusse, quien baja del avión gritando: “¿dónde está Ongaro? ¿dónde está Ongaro?” No preguntaba dónde está Tosco, porque el que movilizaba a todo el país era Ongaro. No le resto para nada el mérito a Tosco, pero el gran agitador era Ongaro.

Tosco tenía un gran prestigio, como dirigente de Córdoba era un tipo honestísimo, pero para la gran mayoría de los trabajadores argentinos tenía un defecto, no ser peronista. Ongaro sí lo era aunque peronista de otro tipo, no sectario, no de derecha, no isabelino y de mente amplia. Así, en la primera elección en 1966 ingresaron a la Lista Verde los anarquistas. Me acuerdo siempre de un viejito que yo amaba, don Antonio López, un viejo maravilloso, de gran honestidad y de una calidez excepcional.

Este aspecto es importante ya que una mistificación por parte de la izquierda oficial le atribuye el Cordobazo solamente al sector de Sitrac-Sitram. Y eso no es verdadero ya que Ongaro estaba en Córdoba cuando se produjo el Cordobazo y esto se ha borrado. Tanto la extrema derecha como la extrema izquierda son especiales

para borrar la memoria social. No decimos que Ongaro fuese la figura principal, pero sí fue una de esas figuras que ya había recorrido el país de punta a punta, no había lugar del norte centro y sur del país donde no hubiera estado acompañado de otros miembros de la CGTA.

Asesinato de Vandor y estado de sitio

El 30 de junio de 1969 asesinan al dirigente metalúrgico Vandor. La FGB estaba celebrando su congreso en la colonia de vacaciones de Córdoba, cuando nos enteramos de que habían asesinado a Augusto Vandor en su oficina, en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica y al poco rato, el gobierno decretó el estado de sitio. En ese congreso estábamos escuchando la radio para ver qué pasaba cuando llega la policía, lo busca a Ongaro y se lo lleva. El resto de los que estábamos en el congreso nos quedamos en la colonia de vacaciones, viendo qué pasaba y discutiendo qué haríamos. Llamamos a nuestra sede de capital y no contestaban el teléfono. Suponíamos entonces que había problemas acá y allá.

A la media hora que se llevan a Ongaro miro por la ventana, estábamos con Román Assie, tesorero de la FGB y le digo: “está lleno de policías apuntando para acá”. Efectivamente habían rodeado la sede y llevaron a todo el mundo preso.

¡En cana !

Nos llevaron hasta la jefatura de policía de la ciudad de Córdoba. Nosotros quedamos con los setenta del congreso, cuando llegaron los abogados defensores de presos políticos y quedaron detenidos también. Allí es donde conocí a Susana Buconic, a María Elena Mercado, María Fischer, Plinio Frigerio, Eduardo Valverde. Ya sabíamos cómo venía la cosa. Hay que recordar que después del Cordobazo se produjo el Rosariazo, el Tucumanazo... en cada provincia hacían un paro con movilización, por lo que había bastantes presos políticos.

Al otro día fueron soltando a la gente del congreso pero quedamos algunas mujeres presas. Las abogadas y yo fuimos a parar a la cárcel del Buen Pastor y los varones a la Cárcel de Encausados de Córdoba.

Recuerdo que nos vinieron a saludar el Dr. Arturo Umberto Illia y quien había sido su Ministro del Interior, Juan Palmero.

Con el Cordobazo se establecen los tribunales militares y a Tosco lo condenan a siete años de cárcel. Después de esto ya no fue más que encarcelar, encarcelar... la lista que siempre el gobierno de turno tiene de los activistas progresistas. Había peronistas, radicales, socialistas y gente de la Federación Juvenil Comunista, había una mezcla muy grande. Después de eso Ongaro siguió preso bastante tiempo, mientras que a nosotros a los treinta días nos dejaron en libertad.

Intervención e intervención

Intervienen la FGB, la CGT, los sindicatos y todos los gremios combativos. La CGTA de hecho no estaba oficializada legalmente por el régimen militar, sino que funcionaba por la legitimidad que le daba la voluntad de los trabajadores y no la podían intervenir. Esa palabra “intervención” significa que el Estado destituye a las autoridades sindicales elegidas por el gremio y nombra un interventor. En todos estos casos, con gobiernos militares, se trataba de un interventor militar. Y hay diferencias entre ellos.

En nuestro caso fue el Coronel Merediz, un viejo soldado argentino. Otras veces, en otra intervención, hacían o dejaban hacer, se robaban las cosas de la farmacia, quedaba todo vacío, destruían todo lo que había. Ese coronel, en cambio, era un soldado de otro estilo. Le decía a Enriqueta Castro, Secretaria de la Junta Electoral: “Señora, cómo puede usted estar haciendo estas cosas?” “¿Cómo?, yo estoy defendiendo mi gremio y mi agrupación”, contestaba ella “pero Ud. es una señora” decía él con esa mentalidad arcaica pero muy respetuosa.

En 1955 en cambio, con el golpe contra Perón, se interviene a la CGT y a todos los sindicatos. En ese entonces a gráficos le tocó un capitán que a los pocos días nombró una comisión asesora que integraban fundamentalmente los anarquistas y alguno que otro socialista. Esta comisión duró muy poco porque en honor a la verdad este anarquista gráfico, que era linotipista, era un compañero honesto, como son casi

todos los anarquistas, aceptaba los reclamos, iba a las empresas, discutía, ¡era fenómeno!

Duró muy poquito tiempo y fue sustituido por la veta socialista, anarco-sindicalista que es otra cosa. Son los viejos dirigentes de antes, estos sí colaboran con la intervención militar, cumplen las órdenes. Finalmente podían hacer algunas gestiones pero limitadas, muy limitadas. Tampoco iban a defender a los compañeros que eran perseguidos por opositores. Esto queda claro, ¡es lo primero que no hacen! Yo nunca vi un comunicado de ninguna agrupación gráfica donde pidieran por la libertad de Ongaro, salvo la Lista Verde.

Esos militares interventores, creían que el comunismo estaba atrás nuestro, incluso muchos suponían que éramos ingenuos porque nos manejaban los comunistas. No hay que olvidarse de la época: estaban aterrorizados por la revolución cubana de Fidel y estaba trabajando a toda máquina la Escuela de las Américas en Panamá. Los yanquis estaban formando a los milicos que después destituyeron a éstos. Era otro tipo de gente. Muy distinto fue lo que pasó durante el llamado Proceso. El Proceso es genocidio. Los del Proceso no tenían noción de nada y muy bajo el nivel mental.

Volviendo al tema de la intervención, pienso que esto merecería un estudio muy serio. Generalmente nunca había apoyo a los reclamos sindicales. Pero tampoco los gráficos iban a pedirle nada al interventor, iban a reclamarle la devolución de su sindicato y las elecciones. Hay elecciones un tiempo después y vuelve a ganar la Lista Verde con Raimundo Ongaro. Ricardo Carpani, el gran artista plástico popular de la época hacía afiches con las denuncias de los detenidos obreros, militantes del campo popular.

Nosotros estábamos intervenidos pero no dejábamos de funcionar, íbamos a cafés y a locales que nos prestaban. Lo que no teníamos era el cargo, ni el recurso, ni la posibilidad de gestionar ante los organismos del Estado -gestiones por despidos del trabajo por ejemplo. Pero nadie te podía impedir que pintaras paredes, que pegaras afiches, que fueras a los talleres, a la puerta de la empresa y allí los compañeros venían a charlar. Huelga no se podía hacer en este

momento, porque especialmente el sector de diarios estaba muy controlado, además de ser el sector menos peronista y de mayor ingreso.

Nosotros peleábamos por el sueño del retorno de Perón. La utopía del retorno implicaba volver a las condiciones de gestionar convenios, vacaciones, mejoras de trabajo... No es que los trabajadores peronistas fuesen estúpidos y quisiesen la figura del coronel. No, era que todo lo que él había facilitado, uno suponía que volvería a darlo. Era volver a la dignidad de ser trabajadores.

Pasaron muchas cosas y corrió mucho agua bajo el puente, proscripciones al peronismo, impedir el retorno de Perón, simpatía de muchos militantes hacia la lucha violenta ya que veían la imposibilidad de derrotar al sistema electoralmente, el desplazamiento de Onganía por quien fue su comandante en jefe del ejército, el general Lanusse, pero aquí tendría que recordar la historia del gremio pues tuvimos otra intervención, no me acuerdo cual, pues tuvimos tantas...

Nosotros seguimos en la FGB con nuestras gestiones para el gremio y las del retorno a la democracia. No tuvimos debate interno sobre la lucha armada, pero sí tuvimos alguna batalla interna porque había gente captada por la Juventud Trabajadora Peronista, el sector sindical de Montoneros, y algunos jóvenes nos rompían la paciencia a nosotros.

Me acuerdo que una vez estaban cantando en el segundo piso de Paseo Colón “se va a acabar, se va a acabar la burocracia sindical”. Yo bajé y les dije: “¿por qué no se dejan de joderme la paciencia ? A mi no me canten esto, vayan a la CGT, cántenselo a ellos”. Tampoco eran enemigos, uno veía que eran jóvenes y querían mejorar todo, para todos. El sueño era decir “yo no me voy a pasar 30 años sin tener éxito, si peleo lo puedo tener”. Esto sucedía con los militantes, a nivel de la dirección habría mucho para hablar y yo no soy quien.

La Federación, la Lista Verde en este caso, como sector político que dirige la federación y cuyo Secretario General fue Ongaro, no integraba grupos armados. Y te diría también que ningún partido

político. Habíamos dejado de tener la actividad que teníamos en 1945 y en 1950 dentro de las estructuras partidarias.

1973, vuelve Perón

Vuelve Perón después de las elecciones. Todo fue decepción y un tremendo desconcierto. Yo no fui a Ezeiza. Ya veíamos que esto no iba ni por un lado, el de los fascistas del peronismo, ni por el otro, donde estaban los Montoneros. Ese no iba a ser el camino.

Hay varias historias escritas sobre lo que pasó en Ezeiza. Fue una manifestación enorme, dicen que de dos millones de personas, que ocuparon toda la ruta hacia el aeropuerto. Y allí antes de llegar a Ezeiza hay un enfrentamiento, con muchos muertos, la gente se dispersa y Perón en vez de aterrizar en Ezeiza, aterriza en Morón que es un aeródromo militar. Y allí quedan las ilusiones de cientos de inocentes y la pelea de 18 años para lograr el regreso de Perón. Hay una disputa entre Montoneros y algunas otras organizaciones armadas que creyeron que podían tomar la conducción del peronismo. Creían que influirían en Perón por la opción de la patria socialista cuando Perón optó por la patria argentina.

La siniestra triple A

En el último año de Perón, viejo y enfermo, empieza en su entorno siniestro el accionar de la Acción Anticomunista Argentina o Triple A. Esta organización se encarga de asesinar militantes políticos, peronistas y militantes sindicales. No hay una cifra exacta, se dice que mataron más de 1000. No los hacían desaparecer, los dejaban tirados en la calle. Todavía no se había inventado el método de la desaparición impulsado luego del golpe de 1976.

Así, en 1973 matan al hijo de Ongaro estando él preso -uno de los quince encarcelamientos que tuvo- y nosotros intervenidos, como siempre. Fue un verdadero acto criminal pues el chico no era militante. Terminaba de hacer el servicio militar e iba a buscar su libreta de enrolamiento, ya con el sello del servicio militar cumplido. Y no volvió. Lo encontraron unas horas después, tirado y muerto de seis balazos.

Opción para salir

Después de esto intentaron secuestrar al otro hijo de Raimundo y allí decidimos con él que debía pedir la opción para salir del país, válida para los presos políticos. Primero saldríamos nosotros, con su mujer y su otro hijo. Esto fue posible porque Raimundo, al estar a disposición del Poder Ejecutivo por decreto, fue detenido sin causa y por esa razón pudo optar por salir del país ya que no existía ningún cargo contra él como ciudadano.

Exilio en Perú

Ongaro iba a optar, pero nosotros decidimos que debíamos irnos porque los asesinatos eran incontenibles. Nos fuimos a Lima Margarita González, Elvira Caruso, esposa de Ongaro, Miguel Ángel, el hijo más chico y yo. Treinta días después Raimundo salió de la cárcel, pidió la opción y salió para Perú con Enriqueta Castro y Haydée Savastano y su hermano Rodolfo. A Haydée yo la conocía de mucho tiempo atrás como delegada de taller y como integrante de la Comisión Directiva de la FATI.

De gráficos salieron después, también por opción, José Villaflores, delegado de Fabril Financiera y asesor de la Secretaría de Organización de la FGB y Ricardo Chiguay, Secretario General de la Comisión Interna de la empresa de tintas Lorilleux-Lefranc. Los trabajadores que salieron no eran mayoría, ya sea por la imposibilidad económica de irse, o bien porque se la bancaban.

Los años del exilio⁴

Margarita González

Perú, convivencia y sobrevivencia

Con un grupo salimos el 31 de Julio de 1975 y llegamos a una casa de familia, en el barrio de San Isidro. Estuvimos un mes, más o menos y luego nos mudamos a una pensión.

Allí comimos carne y quesos hasta que se terminaron y luego nos tuvimos que adaptar y comer lo que se podía. En Lima nos encontramos con un abogado argentino, Manuel Urriza, director del Instituto Andino de Estudios Sociales (INANDES). Pudimos alquilar un departamento. Las casas en el centro se alquilaban vacías, no tenían nada, así que fuimos a parar a Miraflores donde se alquilaba amueblado. Fuimos cuatro compañeros y por las tardes se nos unían tres.

Alicia Fondevila. En Perú había una gran comisión de solidaridad con los argentinos. Eran peruanos que habían estudiado en Córdoba o La Plata, gente casada con argentinas, etc. Era gente sensacional, nos salía de garante, realmente era muy buena gente pues no nos conocían.

Trabajos varios

Nos consiguieron trabajos eventuales, cosíamos pulóveres y también se intercalaba en casa algunos trabajos de imprenta. Nos pusieron en relación con una pizzería donde trabajé de adiconista y después llevé a los otros. Enriqueta Castro cocinaba y Susana Buconic hacia las compras. Se hacía de todo lo que conseguíamos. Alicia fue a trabajar a una imprenta, un lugar en que ni baños había.

En la pizzería el dueño era un déspota, trataba muy mal a la gente de allí. Yo trabajaba desde las 17 a las 2h de la mañana y nuestro amigo Coco me venía a buscar para que no volviera sola a casa. Uno de esos días me anunció que me esperaba una sorpresa en la casa. La gran

⁴ En esta sección se recogen testimonios de Alicia Fondevila. Sus intervenciones se distinguen en el texto en *italica*.

sorpresa fue que habían llegado José Villafior con su esposa Diana Piazzola.

Alicia Fondevila. Ongaro llegó muy golpeado por la muerte del hijo y lo lógico fue que se juntara con la familia para hacer el duelo. Un poco se fue enfriando la relación aunque sí nos veíamos en el aeropuerto, donde íbamos con Manuel Urriza para ver si llegaban los compañeros, sobre todo para impedir que se los llevaran de vuelta.

Después de la pizzería trabajé a la vuelta de la casa en un grupo médico. Conseguí ese trabajo a través de la mujer de Raimundo. Allí me quedé hasta el final. O sea que estuve trabajando todo el tiempo. Los domingos salíamos con los chicos, íbamos a casa de Manuel. Caminábamos mucho, no teníamos guita así que esa era nuestra diversión. Enriqueta y Rodolfo trabajaron luego en un club de hockey en el Callao, se les había propuesto la concesión el buffet, y allí vendían cosas que hacía Alicia en la casa.

Alicia Fondevila. Luego fui a trabajar en una empresa que hacía calzoncillos y camisetas. Primero fui a empaquetar y después a la fábrica, que tenía muchos problemas. Cuando se rompía la última aguja se quedaba toda la fábrica parada hasta que se conseguía la aguja, o sea 3 o 4 días. De a poco sugerimos unos cambios, había siempre elástico y agujas de repuesto, parábamos para comer, conseguimos guardapolvos y dos o tres pavaditas elementales. La producción fue increíble, de 120.000 soles pasó a 2 millones de soles por mes. ¡Me quería morir!

La vida cotidiana

Todo el mundo que cobraba ponía la plata en el pozo común. Un día cocinaba uno, un día otro, fundamentalmente verdura porque la carne era inaccesible. Enriqueta tenía pánico porque pensaba que íbamos a perder las neuronas por falta de proteínas.

Oscurce el panorama político

Mientras tanto ocurrían cosas. Lo derrocaron al presidente Velasco Alvarado, quien era uno de los pilares con que contábamos nosotros para estar en Lima. Eso ocurrió al mes de haber llegado y a partir de eso cambia el panorama.

Alicia Fondevila. Allí es donde cambia el rumbo de la revolución peruana. Lo echan a Velasco y queda Morales Bermúdez de la corriente de derecha que va a reventar toda América Latina. Casi al año la situación en Perú empieza a ponerse políticamente muy fea porque funcionaba la coordinación entre las Fuerzas Armadas de toda América Latina. En Lima secuestraron y mataron a Carlos Maguid, se decía que era uno de los que había integrado el comando que mató a Aramburu. Empezaron a detener a casi todo el mundo. A Susana Buconic también. Luego los van largando como refugiados. A Ongaro, que estaba en una reunión en Europa, le aconsejamos que no volviera.

Rumbos diferentes

En ese momento se había pensado que fuéramos todos para Europa. Como nosotras no queríamos ir, el grupo se disuelve. Susana Buconic y Rodolfo Savastano se fueron para Francia, Haydee se volvió a la Argentina y para nosotras, a través de Carlos Custer⁵, la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) hizo las gestiones para salir a Venezuela.

Vivimos un tiempo en el INANDES esperando la visa que nos prometió Eduardo García -Secretario Adjunto de la CLAT- para ir a trabajar como gráficos a la imprenta de la central en Guarenas ¡A todo señor, todo honor! Ya cuando habíamos iniciado el trámite de la visa dejamos el trabajo y en el INANDES conocimos a Norma Díaz, militante de la Lista Marrón de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, quien venía de la Argentina.

Alicia Fondevila. Ella nos miraba con una desconfianza bárbara, pensando que nosotros éramos “milico” y nosotros pensando que ella era “milica”.

Mientras esperamos la visa, aprovechamos los últimos cien dólares que teníamos para ir a Machu Picchu. Para mí esa experiencia fue extraordinaria, ¡lástima que no estábamos en condiciones de visitar más ruinas!. Tendría mucho que contar sobre ese viaje aunque poco turismo pudimos hacer. Visitamos el museo arqueológico donde

⁵ Carlos Custer era responsable de la Organización Regional del Cono Sur de la CLAT, perteneciente a la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) con sede en Buenos Aires.

tienen el Tumi. Yo también tuve la oportunidad de viajar al interior a la casa de una compañera de trabajo, en el campo. Y antes de irnos el patrón de Alicia nos llevó a pasear a la playa.

Visitas y agradecimientos

Oscar Francomano, Secretario de la Federación Gráfica Bonaerense, vino desde Buenos Aires en micro a visitarnos, a ver como estábamos. Y en abril nos visitaron los sobrinos de Alicia. Para mi, Perú fue un choque muy fuerte. Nunca habíamos salido del país, los modismos y las costumbres eran diferentes. Pero sin ser un país rico, de lo poco que tenía, daba. Fue una solidaridad extraordinaria. Los admiro por todo lo que han hecho, pues a nosotros no nos debían nada. Recuerdo también a Margarita Sala, una socióloga de la Comisión de Solidaridad, una persona sensacional, que volvimos a ver luego en Argentina en 1985.

Rumbo a Venezuela

Salimos el 9 de Septiembre de 1976 para Venezuela. José de Jesús Plana, director de la UTAL y Hugo Pinter nos vinieron a esperar al aeropuerto de Maiquetía. Llevábamos los abrigos de Argentina y debía hacer como 100 grados- ¡Fue otro choque cultural!

Alicia Fondevila. Nos alojaron a las tres en la Universidad de los Trabajadores de América Latina, (UTAL), en San Antonio de los Altos: casa, desayuno, almuerzo y cena. Era una fiesta! Los 10 kgs que habíamos rebajado en Lima, los engordamos en la UTAL en tres meses. Se ve que teníamos cara de hambre pues hasta el maestro de la cocina nos quería dar siempre más jamón y más queso.

Vida pueblerina

San Antonio de los Altos era un pueblo, nosotros nunca vivimos en un pueblo. O sea que todo era nuevo. Luego tratamos de trabajar en la imprenta de Guarenas pero no fue fácil, no nos daban bola. Total que eso no cuajó. Alicia y yo entramos al Departamento de Impresiones y Publicaciones (DIP) de la CLAT mientras que Enriqueta Castro se fue a trabajar a Caracas a un almacén.

Alicia Fondevila. Allí es donde te conocimos Micäella, parada en la entrada de la UTAL con un poncho y una cara mala. ¡Es verdad!

Alquilamos un tiempo en la Residencia Bolívar, frente a la Plaza, con cinco compañeros. Carmelo Affatato y Pedro Parra -ex delegados de SMATA- habían hecho la mesa y los bancos, la familia Arismendi que trabajaba en la UTAL nos regaló platos, vasos y cuchillos, Graciela Olmos una batería de cocina y así... Luego nos mudamos con una compañera chilena que trabajaba en la biblioteca y hemeroteca de la UTAL, María Eugenia Velasco Martner, a la “pulguera” chica. Allí nos visitaron Doña Inés, la mamá de Alicia, y mi hermano Ramón. Cuidamos varias quintas de gente que salía de vacaciones hasta que por fin pudimos alquilar las tres la “pulguera grande” donde vivimos hasta el final.

Más de 400 000 empanadas

Alicia Fondevila. En una de esas quintas fue donde empezó “nuestra carrera empresarial” pues empezamos a hacer empanadas. Es un hito histórico.

Enriqueta trabajó en una imprenta en Caracas, pero la explotaban espectacularmente, y luego en otra en la redoma de Los Castores donde también la explotaban. Allí se quedó a vivir con nosotras y le proponemos que venga a hacer empanadas. Yo las vendía hasta las 8,30 h de la mañana en un liceo de Los Castores y luego iba a trabajar a la CLAT. Luego nosotras las hacíamos en casa y Enriqueta Castro las iba a vender con su auto.

Repartíamos los beneficios entre las tres, tengo todavía el registro con las ganancias mensuales que sacábamos. Hacíamos en promedio 280 empanadas los fines de semana y como 200 los días de semana. Empezamos en 1978 y lo hicimos hasta 1983 o sea que en cinco años debemos haber fabricado como 400.000 empanadas en total, pues venían pedidos especiales para las fiestas y los cumpleaños... Era un trabajo, nos levantábamos a las 5 de la mañana y seguíamos cuando volvíamos del laburo hasta las 10 de la noche. Todos los días, salvo los feriados, pero daba mucho.

Alicia Fondevila. Eso, junto con la encuadernación de libros que hacíamos en casa, fue la base de “nuestra fortuna”.

DIP, DRI y CIDUTAL

Yo trabajé primero en la CLAT, en el Departamento de Impresión y Publicaciones (DIP) y luego un tiempo en una imprenta en Caracas con Norma Díaz. Nos fue bien y volví a la CLAT al Departamento de Relaciones Internacionales (DRI) con Enrique Marius. Mientras tanto seguíamos haciendo las empanadas.

Alicia Fondevila. Yo estuve en el DIP y después me fui a trabajar 15 días al archivo del Diario de Caracas pero me avisaron que el presupuesto no daba más, por lo cual puedo decir que tuve la suerte de que me despidiera Tomás Eloy Martínez, jefe de redacción en ese momento y el director del diario Rodolfo Terragno. A los dos días vino José Merced González, director de la UTAL, y me ofreció trabajar en el Centro de Información y Documentación de la UTAL (CIDUTAL). Era un lugar donde estaba rodeada de libros y documentos. Era demasiado. Hubiera tenido que pagar yo para trabajar allí.

Tenían un problema ya que no encuadraban técnicamente en el Tesoro los documentos sindicales. Empecé a buscarlos, estaban todos tirados pues no sabían donde ponerlos, ordené todo lo que había sido la larga carrera del Secretario General, Emilio Máspero, y la línea política de la CLAT, que era muy importante. Al tiempo me ofrecieron la dirección del centro y empezamos a organizar la biblioteca de la CLAT para que estuviera toda su documentación: los congresos, los manifiestos del 1º de Mayo... Y sacábamos tres boletines mensuales. Cira, una compañera venezolana me traía café y yo tenía que leer todos los diarios, las revistas. ¡Mirá que vida sacrificada!

“El mundo se nos había agrandado”

Alicia Fondevila. Muchísima gente de todos los países de América Latina pasó por allí. Era en plena época de todas las dictaduras militares y la CLAT, en eso hay que hacerle entera justicia, llevaba la bandera de la solidaridad: caían mexicanos, peruanos, argentinos, chilenos, de todo... y así empezamos a conocer a haitianos, guayaneses....

Había todo tipo de persecución, en todos lados. A nosotros se nos abrieron los ojos, no éramos únicos ni solos. El mundo se nos había agrandado.

Alicia Fondevila. Es una etapa hermosa dentro de todo. Cada uno vivió como pudo su exilio. Nosotros, para no volvernos locos, laburábamos. En Venezuela económicamente le fue bien a todo el mundo. Fue una linda etapa, pasaban muchos argentinos, y también aprendimos lo que era el mojito cubano, el ron portorriqueño, la caña colombiana y la música venezolana que es hermosa, la salsa, lo divertido que era el pueblo, las fiestas de San Antonio, los aguinaldos de navidad que volvían loco al Padre Alfonso pues lo despertaban a las 5 de la mañana....

1984, la hora del regreso

Alicia Fondevila

En septiembre de 1984 regresamos. Antes ya había vuelto Enriqueta Castro. Veníamos las tres decididas a ver qué tipo de vida intentábamos, una vida que no tenía nada que ver con la organización sindical de gráficos. Lo teníamos claro antes de volver. Sin embargo un hecho puede cambiar el rumbo de las cosas, decimos que siempre hay hechos fortuitos en la historia.

Llegamos a Ezeiza y allí nos estaba esperando Ongaro, su familia, y gente de la Lista Verde, además de nuestras respectivas familias. Entonces un viejo militante de la Lista Verde me dijo en un momento aparte “este es mi teléfono, la agrupación está funcionando en otro local”. Yo suponía que así debía ser, pero no tenía idea de qué era. Uno estaba conmocionado por la vuelta, por ver lo que quedaba de la familia y fue bastante inesperado el encontrarnos con Raimundo. Yo pensaba verlo meses después, cuando hubiera encaminado mi vida.

1983, votan los gráficos

Fui al local de la Lista Verde, que funcionaba en la calle Estados Unidos y allí me enteré de que había una división en la lista. Raimundo Ongaro proponía el Frente de la Honra, que incluía a gente del partido obrero -entre los talleres, por supuesto, no estoy hablando de gente extraña- Ismael Alli y la vieja Lista Verde, no querían saber de ningún tipo de alianza.

En esa elección se presentaron tres listas: la oficial, de la intervención y sus amigos; otra creada por el movimiento de renovación que había en el peronismo en ese momento y que se llamaba “de los 25”, presentando a otras personas que prácticamente no conocíamos; y finalmente el Frente de la Honra que fue con la Lista Verde. Esto es un relato previo, porque en esa elección todavía no estábamos en la Argentina, estábamos afuera. Ganó las elecciones la Lista Verde, creo que en noviembre de 1983 y asumió en 1984. Duplicó en votos a las otras dos listas.

Enganchada otra vez

Cuando llegué a la Argentina, en septiembre de 1984 fui al Consejo Coordinador Argentino Sindical. En ese momento a la CLAT le interesaba que yo trabajara en su organización sindical. Había tomado alguna de las ideas que ellos planteaban: el movimiento de los trabajadores como un movimiento social y no simplemente sindicatos por rama de industria. Y quizás por una desconfianza lógica, la organización de acá de la CLAT no me dio mucha bolilla aunque me ayudaron económicamente.

En marzo, ya había ganado las elecciones Ongaro y cuando fui a la vieja sede de Paseo Colón me piden que trabaje con ellos. Digamos que quedamos de nuevo enganchados.

Otros criterios éticos

Hay gente nueva allí que no conocía y algunos de los viejos que sí conocía. El edificio lo alquilaba la intervención, le pagaba el alquiler al sindicato y con eso la comisión transitoria se repartía el sueldo y los viáticos. Cuando asume otra vez la Lista Verde, lo que pide Ongaro a la intervención de la obra social es que nos alquilen un edificio y no estar cobrando de un alquiler. Entonces nos alquilan un edificio en la calle Balcarce y allí funcionó el sindicato durante un tiempo.

Al volver me pregunté qué trabajo iba a hacer. En lo que es la secretaría gremial o de organización estaba toda la gente que había sido electa. Ellos tenían un criterio de trabajo y creo que en ese momento les faltaba formación. Además, se dejaban de hacer cosas coherentes con los valores éticos. Por ejemplo, nosotros llevábamos muy ordenadamente las elecciones de comisión interna, todo de acuerdo a la ley. Se hacían las elecciones y si los patronos no querían, se hacían en la calle, que era legal, en la calle no te podían echar. Y se elegía a las comisiones internas tratando de resguardarlas hasta que estuvieran elegidas para que ya no las pudieran sacar.

Pero en ese momento la organización tenía otros criterios, cada uno que venía de un taller llevaba las gestiones de su propio taller, cosa que antes no se hacía. Nosotros decíamos “bueno vos conoces al

patrón, no podes tratar con él, viene otro de otro taller”, acá no era así.

Algunos de los que estuvieron en la primera etapa, como el tesorero, que estaba rentado por el sindicato con licencia gremial, gestionaron la plata de su indemnización. Esto para mi equivalía a una falta de valores éticos. No era lo más correcto que se debía hacer luego de la dictadura militar, ni lo mejor para la formación de los nuevos militantes sindicales.

Una nueva Escuela Sindical

Entonces mi propuesta de trabajo fue crear una escuela sindical. Yo estaba en condiciones bastante buenas de llevarla adelante pues tenía toda la experiencia de formación de la UTAL, del CIDUTAL y del movimiento social que era bastante nuevo para Argentina.

Después de que estuvieron más o menos de acuerdo en crear una escuela sindical, le dieron la responsabilidad a otro compañero, que respeto mucho pero que era muy antiguo mentalmente. Venía con el criterio ya perimido de que en una escuela sindical se reúnen los delegados y los compañeros que quieren formarse y ponen a los abogados que les explican la ley de trabajo Ese criterio ya no era para esa etapa. Entonces fui a parar un tiempo al despacho del secretario general, muy poco tiempo.

Reorganización de la Obra Social

Mientras tanto, el sindicato le pidió al interventor de la obra social que designase un administrativo, a propuesta del sindicato. Fue designada Margarita González, la representante de la rama administrativa del gremio y yo quedé como coordinadora, dentro del sindicato, de lo que era la obra social en ese momento.

Inmediatamente, ya con el gobierno democrático de Alfonsín, el sindicato empieza a hacer las gestiones para que se le restituya la obra social. Esto se consigue, se propone un médico y él asume como interventor de la obra social ya que en ese momento no estaban normalizadas las obras sociales.

Surge entonces la necesidad de hacer una reestructuración. El sanatorio Calipo que estaba en Belgrano y Entre Ríos era un desastre pues había sido utilizado durante la dictadura como lugar para operar algunos de los matones de la Triple A. Limpiar todo eso, fue un trabajo ímprobo, sin hablar de los 400 empleados que tenía. Había algunos que hasta cobraban horas extras y no venían nunca. Eran hijos de generales, de coroneles, era un “plus” que daban los milicos a sus parientes. Algunos renunciaron inmediatamente, solo al decirles “Ud. no está viniendo”, con eso se fueron. Con otros fue un poco más complicado, hubo que conversar duramente, pero finalmente fuimos logrando el objetivo de que esa gente se fuera.

Algunos trabajaban, pero otros eran pesados de la Triple A, como uno muy famoso que iba directamente y cobraba el sueldo y si no había plata ponía el revolver sobre el mostrador (eso contado por las empleadas) diciendo “quiero cobrar” y la empleada sacaba de lo que tenía y le pagaba.

Bueno, a partir de allí empecé a colaborar directamente con el tema de la obra social. Seguí un tiempo todavía en Balcarce, no sé bien que hacía, era bastante despelotado todo. Cuando nosotros nos fuimos era una máquina que funcionaba: la organización con los delegados -yo conocía a todos los delegados y todos los delegados me conocían, habían pasado 10 años-, las asambleas permanentes, etc...

Después, cuando surgió en un momento un problema en la obra social, Raimundo me propuso ir a trabajar. Allí es donde voy como jefa de personal, no me acuerdo el año, porque había una interna feroz. Se peleaban los restos de la intervención con los que ya no eran de la intervención.

Bueno allí habré estado tres o cuatro meses y pasé a colaborar con el interventor que ya fue puesto por nosotros. Es decir, debía tratar de coordinar entre la intervención y el departamento jurídico, todo un desquicio, armar el sanatorio, poner médicos capaces y al servicio de gremio. Y allí empezó lo que fue mi actuación en la obra social.

Hacia la presidencia de la obra social

Cuando el interventor que habíamos puesto nosotros se fue, quedé como interventora, después como administradora y cuando se normalizó como presidenta. Esto sucedió a través de muchos años.

Uno se normalizaba de acuerdo a como lo ordenaba el Instituto Nacional de Obra Social. Allí empezamos a dar mejor servicio, a normalizar un poco todo y a juntar recursos porque el sueño de los gráficos de la Lista Verde era tener un sanatorio propio.

Recordemos que en 1974 Isabel Martínez disuelve a la FGB -en realidad no la disuelve sino que la interviene mediante un decreto firmado por seis ministros. Inmediatamente nos echan a todos los que trabajábamos allí y tiempo después, cuando nos fuimos, se crea el Sindicato Gráfico Argentino. Como premio a la traición a Ongaro y a la Lista Verde, ya en la etapa final del peronismo, le dan a ese sindicato el sanatorio Francisco Calipo y varios departamentos en el Barrio Don Orión en Claypole. No les perdono que hayan sido traidores, menos aún que hayan sido tan infelices. Porque la cabeza de Ongaro y el prestigio de la CGTA hubieran merecido un sanatorio más moderno y mejor equipado. Sin embargo se les pagó con un viejo sanatorio del año 1938.

También rehabilitamos el camping que había sido cerrado en la última época de la intervención, con bastante mala fama con respecto a la actividad que allí se desarrollaba. Yo no pude probar nada, pero las dudas me quedan -hablo respecto a la represión, a los lugares que se utilizaban-.

Otro sanatorio

Había que comprar otro sanatorio pues éste era muy pobre técnicamente. Lo más grande que se hacía era operaciones de vesícula, y se atendían nacimientos. Después había que alquilar otros sanatorios de derivación con más complejidad.

Empecé a juntar plata como loca sin decirle nada a nadie -¡era muy bueno esto de dirigir unipersonalmente la cosa!- Después de un intento compramos una estructura en la calle Cangallo y Acuña de

Figuroa. Una estructura muy vieja, fue una compra equivocada por el apuro de tener algo. Pero nunca pudimos armarlo, era muy caro, había que hacer reformas muy complicadas.

1993, la clínica “Ciudad de la Vida”

Mientras seguía juntando plata a lo miserable, pero sin olvidar la atención de la salud del gremio logramos vender el sanatorio de Cangallo cuando salió la posibilidad de comprar un sanatorio, la Clínica del Dr. Jiménez, que había pertenecido a la mutual del Hogar Obrero.

Estaba quebrada y logramos comprarla, restaurarla y equiparla en 1993 en más o menos seis millones de pesos -en esa época el equivalente a seis millones de dólares. Equipamos la clínica con tecnología de punta. Después compramos un terreno enorme que había al lado, que tiene entrada por Belgrano y por Venezuela, lo que nos facilitaba la ampliación porque en la clínica se hacen todas las prácticas médicas, excepto trasplantes de órganos y cirugía cardiovascular.

Un hotel donde vacacionar

También logramos comprar el hotel de Mar del Plata. Los gráficos no tenían hotel, porque el que está en Córdoba, que había comprado la Federación Gráfica Argentina con la ayuda de Evita en 1950 o 1951, en el reparto quedó en manos de la federación nacional.

Mejoramos también el camping, dimos becas a estudiantes y jubilados con bajos ingresos. En fin digamos que fue la época de oro de la obra social, incluso hasta 1999, cuando vislumbramos que ya se había terminado el veranito virtual de la convertibilidad, de un peso igual a un dólar y empezamos a tomar todas las medidas que aseguraran la atención de la salud de los trabajadores gráficos.

2001, la “hecatombe”

Dos años antes de lo que llamamos “la hecatombe” de 2001 ya veíamos que no íbamos a poder llegar. Entre los factores más importantes se cuenta la falta de pago de los aportes sociales por una gran parte del empresariado gráfico. Como paradoja podríamos decir

“que los medios de producción son de los trabajadores” porque con su aporte indebidamente retenido se hizo la reconversión tecnológica de la industria.

Entonces, a medida que se achicaba el ingreso, durante tres años rebajamos los sueldos de todo el personal un 10%. Un año y medio después, o sea antes del cambio de paridad, volvimos a bajar un 10% más, excepto a los de menores ingresos a los que no se les rebajó nada, la rebaja fue a todo el personal, desde presidente hasta los administrativos fuera de convenio.

Esto nos permitió en una primera etapa redimensionar todos los contratos con todas las clínicas. Como nosotros pagábamos en efectivo y en término, tuvimos mejor aceptación y éxito en las renegociaciones. La restructuración grande se hizo a partir del Programa de Reconversión de Obras Sociales en 1996. En esa ocasión el Estado argentino recibió del Banco Mundial 300 millones de dólares para conceder préstamos a 15 años de plazo a las obras sociales con la finalidad de que pudiesen resolver situaciones de exceso de personal y pagar indemnizaciones, refinanciar deudas, obtener asistencia técnica y mejorar el manejo de la obra social.

En esa ocasión, después de la firma de un convenio con el Ministerio de Salud, se informatizó el sistema de gestión, se hicieron cursos de capacitación y también hubo 40 despidos, que se pagaron, porque para eso sí daba plata el Banco Mundial. No es la parte más gloriosa, ni la que me llena de orgullo. Afectaron a la gente que todavía quedaba de la intervención militar, que nunca se puso al día, y a otros que no se adaptaban a los cambios necesarios para no quedarse atrás, especialmente con la aplicación de la informática y la nueva tecnología.

La cuestión de la deuda

La deuda de las empresas con el sindicato sin duda fue aumentando. Recuperamos parte, pero otra parte no. Hicimos de todo para tratar de cobrarla. Es algo que a mí me importa, yo tengo en esto una diferencia con el secretario general. Si bien él habla de los 22 millones de dólares, históricamente está diciendo la verdad. Pero no hace los descuentos de los pagos diferidos, los convenios, los acuerdos, las

quiebras y los concursos. Entonces la deuda real debe estar alrededor de 9 millones. Cuánto de eso es cobrable hoy en día, no se puede decir y eso es consecuencia del diciembre negro del año 2001.

El porqué fundamental de la dificultad en el cobro -que no fue por falta de capacidad- se debió a que la obra social depende del sindicato y es parte del sindicato, no puede cerrar una fuente de trabajo. Puede “embargar” o llegar hasta la quiebra pero los propios compañeros vienen llorando. Y no es una función sindical cerrar fuentes de trabajo, aunque el funcionamiento de la obra social se mantiene por la distribución solidaria. Lo que no gastaban en salud, dejaba el margen para mantener las prestaciones de los compañeros. Si bien les retenían sus aportes, los patronos no los depositaban en la obra social.

Y en eso de no pagar hay empresas líderes como el diario Crónica por ejemplo que yo recuerdo no pagó nunca, y lo hacía por medio de convenios judiciales que indefectiblemente no cumplía, vuelta a nuevos convenios y otra vez a no cumplir con los pagos. Y otras empresas como Ciccone y Llenas que se quedaban con los aportes que hacen sus trabajadores para la seguridad social.

Recaudación modificada

A lo anterior se suma que en el año 1995 mediante un decreto, el ministro Domingo Cavallo hace que la recaudación no dependa de la obra social sino que pase por la Dirección General Impositiva, hoy AFIP. En esto se da el fenómeno de empresas que declaran 140 empleados y nada de aporte. Y la AFIP no las hace cumplir.

Un sistema perverso

Las grandes obras sociales reciben los subsidios que les concede la Superintendencia del Seguro de Salud. Acá hay un sistema perverso que siempre premió el déficit y las malas administraciones. Como nosotros déficit financiero no teníamos, no nos prestaban. Es un castigo a la buena gestión. Eso era la Argentina menemista. Es una cuestión política. Si vos entregás trabajadores, entregás convenios de trabajo, apoyás todas las tropelías del gobierno de turno, te dan subsidio. Gráficos no lo hizo nunca. Se podría agregar que no participa

mucho en lo que es el sistema de lucha de hoy, pero nadie puede decir que se ha dedicado a entregar trabajadores. El castigo a eso es la falta de ayuda.

Las ayudas estatales que tuvimos fueron para los planes especiales que son los que atienden problemas de HIV, oncología, discapacidad, trasplantes, drogadependencia. Nuestra obra social cumple estos programas con toda responsabilidad y la rendición de nuestros gastos es perfecta. Pero siempre los grandes subsidios se reparten entre ocho o nueve obras sociales, las más grandes, que son las que tienen dirigentes comprometidos con sectores políticos y/o empresarios (Empleados de Comercio, Personal Civil de la Nación, Construcción, Metalúrgicos, Bancarios, Textiles, Transporte, Ferroviarios). De esas organizaciones, muchas están en vía de extinción porque los trabajadores han perdido sus puestos de trabajo. Con las privatizaciones quedaron en la calle 100.000 ferroviarios; de 25.000 textiles quedan 4.000 en este momento y lo mismo ha pasado con metalúrgicos. La que pudo mantenerse más es comercio. En definitiva la distribución de apoyos financieros que hace el Estado es absolutamente inequitativa, va ligada a los intereses partidarios y a los grupos de presión de la burocracia sindical, etc. En el fondo es otra de las tantas formas que utiliza el sistema dominante para mantener sumergidos a los trabajadores y convertirlos en “clientes”, creyendo que tienen que agradecer un favor, sin darse cuenta de que se trata de un derecho.

Expo Memorias

De toda nuestra tarea en la obra social dimos cuenta en la muestra “Expo Memorias” que realizamos durante quince días en diciembre de 2002. En ella mostramos el funcionamiento de los distintos sectores de la obra social y de su clínica Ciudad de la Vida. Todos los departamentos explicaron su funcionamiento durante los años 1997 a 2001 que incluyen los períodos de mayor afiliación de beneficiarios y de mayores ingresos, hasta lo que llamamos la “hecatombe” con la pérdida brutal de puestos de trabajo, el trabajo en negro, las

suspensiones, las medio jornadas etc. y la consiguiente caída de los ingresos en un 40%.

No obstante, pese a todos los graves inconvenientes, hemos mantenido la prestación de salud y su buena calidad. Ese es el mandato de la Lista Verde de los gráficos en lo que hace a la calidad de vida de nuestros compañeros y lo cumplimos en las buenas circunstancias y en las malas también. Por eso decimos que no sabemos cual es el destino final de las obras sociales, ni lo que proyecta el sistema para arrebatarlas a los trabajadores, pero sí estamos seguros de que la última que quedará en pie es la de los gráficos.

La serie *Documentos del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo* se publica desde 1996. Los documentos contienen:

- Resultados de investigaciones realizadas por miembros del Centro,
- Presentación de actividades académicas,
- Traducciones de artículos publicados en revistas especializadas en economía social.

Documento 87

Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo

Facultad de Ciencias Económicas. UBA

Editor responsable: Mirta Vuotto

Ciudad de Buenos Aires, diciembre de 2014